

Robert Louis Stevenson
EL EXTRAÑO CASO DEL
DOCTOR JEKYLL Y MR. HYDE

Ilustraciones de
Marta Gómez-Pintado



Nørdicalibros

EL EXTRAÑO CASO DEL DOCTOR JEKYLL Y MR. HYDE

Robert Louis Stevenson

Ilustraciones de Marta Gómez-Pintado

Traducción de Juan Antonio Molina Foix



Título original: *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*

© de las ilustraciones: Marta Gómez-Pintado

© de la traducción: Juan Antonio Molina Foix

Edición en ebook: junio de 2013

© Nórdica Libros, S.L.

C/ Fuerte de Navidad, 11, 1.º B 28044 Madrid (España)

www.nordicalibros.com

ISBN DIGITAL: 978-84-92683-37-6

Diseño de colección: Diego Moreno

Corrección ortotipográfica: Ana Patrón

Maquetación ebook: Caurina Diseño Gráfico

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A Katharine de Mattos ¹

¹ Se trata de la prima del autor, Katharine Elizabeth Alan Stevenson (1851-1939), casada más tarde con William Sydney de Mattos, que compartió su infancia con él y frecuentó el *cottage* de Skerryvore durante la época de gestación de la novela. (*N. del T.*)

Malo es desatar los lazos que unen por decreto
divino;

seguiremos siendo los hijos del brezo y del viento;
aun lejos del hogar, para ti y para mí
todavía florece hermosa la retama en la región
del norte.

Contenido

Portadilla

Créditos

Dedicatoria

Cita

Autor

Ilustradora

Ilustración

La historia de la puerta

En busca de Mr. Hyde

El doctor Jekyll se encontraba completamente a gusto

El caso del asesinato de Carew

El incidente de la carta

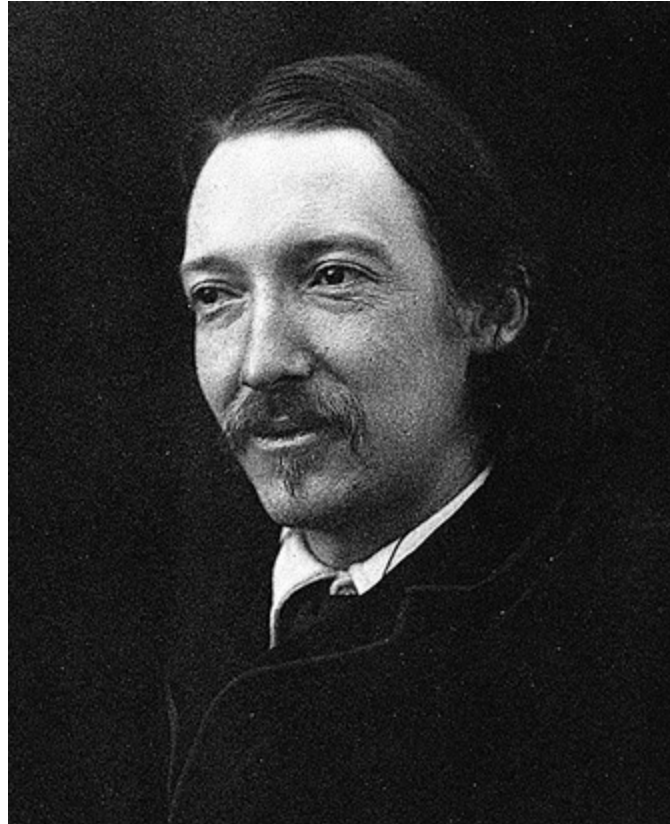
El extraordinario incidente del doctor Lanyon

El incidente de la ventana

La última noche

El relato del doctor Lanyon

Declaración completa de Henry Jekyll sobre el caso



Robert Louis Stevenson

(Edimburgo, 1850 - Vailima Upolu, Samoa Occidental, 1894)

En la tumba de este escritor escocés, en una lejana isla de los mares del Sur a la que fue por motivos de salud, figura grabado el apodo que le dieron los samoanos: Tusitala, «el contador de historias».

Se dio a conocer como novelista con *La isla del tesoro* (1883) y su popularidad como escritor se basó fundamentalmente en los emocionantes argumentos de sus novelas fantásticas y de aventuras, en las que siempre

aparecen contrapuestos el bien y el mal, a modo de alegoría moral que se sirve del misterio y la aventura.

Fue muy reconocido en vida y su escritura ha sido de gran influencia para importantes autores posteriores.



Marta Gómez-Pintado

Nació en 1967 en Madrid, donde estudió Bellas Artes.

Compagina su labor como pintora, dibujante, retratista, ilustradora y profesora de dibujo y pintura.

Ha realizado diversas exposiciones de obra pictórica y obra gráfica. Ha ilustrado poesía (El año en que todos se aburrieron la mente. Luca. Esperma de ballena. Xusto O 'Mon.) y algún pasaje de Don Quijote de La Mancha («El Quijote entre todos»).

Su primera visita al otro lado del espejo la hace con Alicia y Gulliver, personal revisión de dichos mitos,

fundidos en un encuentro imaginario e ilustrados también por ella.

Se identifica plenamente con André Breton cuando afirma «Soy todo lo que he hecho y todo lo que no he hecho».



La historia de la puerta

El abogado Mr. Utterson era un hombre de semblante adusto, jamás iluminado por una sonrisa; frío, parco y vergonzoso en la conversación; remiso en sentimientos; enjuto, alto, taciturno, aburrido, y sin embargo adorable, en alguna medida. En las reuniones de amigos, y cuando el vino era de su agrado, irradiaba de sus ojos algo eminentemente humano; algo que, a decir verdad, jamás salía a relucir en su conversación, pero que expresaba no solo con aquellos gestos silenciosos de su cara después de la cena, sino más a menudo y llamativamente en su vida cotidiana. Era austero consigo mismo; bebía ginebra cuando estaba solo, para mortificar su afición por los vinos añejos; y aunque le encantaba el teatro, hacía ya veinte años que no cruzaba las puertas de ninguno. En cambio mostraba una acreditada tolerancia en su trato con los demás; unas veces asombrándose, casi con envidia, de la gran tensión anímica que implicaban sus delitos; y en cualquier situación extrema era más propenso a prestar ayuda que a reprender. «Me inclino por la herejía de Caín —solía decir pintolescamente—: dejo que mi hermano se vaya al diablo por su propio pie».¹ Con este carácter, a menudo tuvo la suerte de ser el último conocido de confianza y la última influencia bienhechora en las vidas de hombres venidos a menos. Y mientras estos siguieron acudiendo a sus aposentos, jamás les mostró el más leve cambio de actitud.

Sin duda esa proeza le resultaba fácil a Mr. Utterson, ya que era reservado en el mejor de los casos, e incluso sus amistades parecían basarse en una similar liberalidad francamente cordial. Es característico de un hombre modesto el aceptar su círculo de amistades creado de